

El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch*

Manuel Fernández López**

Introducción

Los estudios de Raúl Prebisch sobre el ciclo económico argentino poseen, como los de cualquier otro gran pensador, un interés arqueológico, pero también interés actual y, con las adaptaciones necesarias, pueden contribuir a dilucidar problemas del presente. En efecto, desde 1991 la Argentina tiene un régimen monetario que devolvió la confianza del público en el signo monetario gracias a la obligación legal de cambiar dólares por pesos a la vista y a tasa fija, como en tiempos de la Caja de Conversión. Para ello el país requiere un flujo constante de divisas, alimentado por la exportación y la inversión extranjera, de corto y largo plazo. Este mecanismo es vulnerable a decisiones del mercado externo, tales como comprar menos bienes argentinos o retirar sus colocaciones de capital a corto plazo, y la repercusión interna de esos hechos: recesión económica y desempleo. Por otra parte, la apertura económica operada desde esa fecha, y la falta de instrumentos de política (monetaria y fiscal), hacen que en el país se reflejen las fluctuaciones económicas externas. Precisamente las perturbaciones de la exportación y la inversión extranjera, su impacto sobre la situación financiera interna y el reflejo en el país del ciclo económico internacional, fue el tema estudiado por Prebisch, tanto respecto de épocas anteriores como de acontecimientos ocurridos bajo su directa observación.

* Agradezco a la señora Eliana Díaz de Prebisch, al doctor Enrique García Vázquez y al profesor Carlos Newland, de la Fundación Raúl Prebisch, por la oportunidad que me brindaron de reunir y editar las obras de Raúl Prebisch en la Argentina (1919-1949). Las charlas con Raúl Prebisch y Julio González del Solar fueron de inestimable valor para este trabajo.

** Profesor de Historia del Pensamiento Económico y miembro del Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias económicas (UBA). Investigador del CONICET.

Realidad y teoría

El ciclo económico surgió con el industrialismo, lo que de suyo dividió en dos a los países: industrializados y no industrializados. Como los primeros tendieron a vincularse con los segundos, les transmitían su ciclo por vía de relaciones comerciales y financieras. El más antiguo de ellos, Inglaterra, tuvo como momentos de inflexión o crisis: 1763, 1772, 1783, 1792-3, 1797-9, 1810-1, 1815, 1819, 1825, 1836, 1847, 1857, 1864-6, 1873, 1882, 1890, 1907, 1912, 1920 y 1929.¹ La repetición de las crisis llevó a Clément Juglar no sólo a pensar en un fenómeno regular, sino que el mismo no se limitaba a las crisis, y que ellas eran momentos de un proceso continuo con tramos ascendentes y descendentes.² Este enfoque tardó en hallar seguidores.³ Juglar, dijo Schumpeter, merece calificarse por su talento y dominio del método científico, entre los mayores economistas de todos los tiempos:⁴ fue el primero en usar series cronológicas, en desarrollar una morfología y una taxonomía de las fases y momentos del ciclo, y en buscar sus causas en fenómenos precedentes.⁵ Por tanto, la primera concreción del estudioso fue extender el estudio de la crisis una etapa hacia atrás, incluyendo la prosperidad.⁶ Pasó largo tiempo hasta que el estudio de las crisis se convirtiera en estudio del *ciclo completo*, en obras como *Business Cycles* (1913) de W. C. Mitchell, o *Economic Cycles: Their Law and Cause* (1914) de H. L. Moore. Hasta 1922-3 no se ven aportes comparables y coordinables con el de Juglar: la teoría de las ondas largas de Kondratieff y los ciclos cortos de Kitchin.

En la Argentina, aparte de Alberdi, las "crisis" fueron estudiadas por Rufino Varela, Francisco L. Balbín, José A. Terry y otros. Hacia 1919 en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad de Buenos

-
1. Gondra, p. 155. También cita datos de Francia, EE.UU. y Alemania. La elección de Inglaterra se funda en el punto de vista de Prebisch sobre el centro cíclico relevante para la Argentina
 2. *Des crises commerciales et de leur retour périodique en France, en Angleterre et aux Etats-Unis*, 1862.
 3. Una excepción: Juan Bautista Alberdi quien, motivado por la crisis de 1873-75, leyó atentamente el libro de Juglar y aplicó sus categorías al estudio de las crisis en Sudamérica. Tuvo cuidado en definir una taxonomía aplicable al ciclo: prosperidad general, plétora, crisis, pánico, contracción, etc. Vinculó el mecanismo crediticio interno con las "oscilaciones de la balanza comercial", y analizó el papel de "tomar capitales [extranjeros] a préstamo". V. Julio H. G. Olivera, "La teoría alberdiana de las crisis" en Olivera, pp. 51-62; Alberdi.
 4. Schumpeter, p. 1123.
 5. Juglar era médico, y llegó al tema de los ciclos buscando correlacionar los índices de natalidad y mortalidad con los estados de florecimiento o declinación económica. Pudo haber ideado tal hipótesis a partir de la economía clásica, que relacionaba el crecimiento demográfico con la tasa de crecimiento de la riqueza: los estados progresivo, estacionario y declinante de Smith, pueden concebirse como etapas que sucesiva y periódicamente atraviesa una sociedad.
 6. Por referencia al esquema usual de cuatro etapas: recuperación (positiva y creciente), prosperidad (positiva y decreciente), recesión (negativa y decreciente) y depresión (negativa y creciente). Por ejemplo, en Alberdi: "la extrema prosperidad comercial e industrial precede siempre [a las crisis]" o "todas las crisis hacen su explosión al fin de un período de gran prosperidad". *Estudios económicos*, 1956, cap. I, párr. IV, p. 29, párr. X, p. 43.

Aires (UBA), podían leerse a los principales autores sobre las “crisis”.⁷ Albert Aftalion,⁸ Enrico Barone⁹ y F. W. Taussig,¹⁰ entre otros. Ese año aparece *Currency and Credit* de Hawtrey, con la explicación monetaria del ciclo, a la que adhirió Prebisch.

Estudios de Prebisch

Raúl Prebisch comenzó a publicar a los dieciocho (1919),¹¹ en su segundo año de Facultad. En el tercero (agosto 1921) publicó sus primeros apuntes sobre las crisis de 1885 y 1891, al comentar el libro *Estudios sobre la moneda* de Juan B. Justo.¹² En octubre del '21 escribió sobre “la ortopedia bancaria del Dr. Piñero”.¹³ Por primera vez utilizó el método histórico-comparativo, consideró a los enunciados económicos relativos a cada nivel de actividad económica (“tiempos de actividad”, “épocas de calma”)¹⁴ y empleó la categoría de “desequilibrio”¹⁵ y “desequilibrio favorable”.¹⁶ Como en trabajos posteriores, vinculaba la actividad interna al volumen del medio circulante, y éste a la abundancia o exigüidad de exportaciones y préstamos de capital.¹⁷ ¿Con qué equipamiento acometía estos trabajos? Primero, con el de las asignaturas rendidas en el doctorado en Ciencias Económicas (tercer año completo a diciembre 1920, excepto Legislación Industrial), en la mayoría de las cuales fue calificado con 10, incluidas Matemática Financiera, Estadística, Bancos con el profesor Piñero; y las dos Economía Política: 1^{er} curso (cuya bibliografía incluía las citadas obras de Barone y Taussig, y cuya bolilla 12 incluía “Las crisis; su

-
7. Todavía en 1940 los contenidos de “dinámica económica” eran: *moneda, crédito, cambios internacionales y crisis* (Gondra). Es un caso que ilustra la persistencia de un término inadecuado —un “desfase terminológico” (Schumpeter 1954, p. 1123)—.
 8. *Les crises périodiques de surproduction* (París, 1913).
 9. *Principii di economia politica* (Roma, 1915; 1^a ed., 1908), parte IV, “Le crisi”.
 10. *Principles of economics* (Nueva York, 1917; 1^a ed., 1911), caps. 29-30, “Crisis” y “Financial panics”.
 11. Sus trabajos conocidos, publicados o inéditos, se compilaron en *Obras*, 4 vols., publicadas por Fundación Raúl Prebisch. Nuestras citas de escritos de Prebisch se harán mediante referencias a esa recopilación.
 12. *Obras I*, pp. 56-57, 60.
 13. Sergio M. Piñero era titular de Bancos, y fue su alumno Prebisch, quien rindió la materia el 10/3/21, con nota 10. En *Obras I* lo menciona como “el profesor de Bancos” (p. 91) o “nuestro ex profesor” (p. 85).
 14. *Obras I*, p. 91.
 15. La noción de equilibrio formaba parte del programa de Economía Política (1^{er} curso) de Mauricio Nirenstein, que cursó Prebisch y con el que colaboró traduciendo fragmentos de Wagner: «El equilibrio económico», equilibrio de la demanda y de la oferta. Equilibrio del grado final de costo y del grado final de utilidad. Equilibrio de la oferta y la demanda: posibilidad de varios puntos de equilibrio. Pero, además, el libro de Barone (1925, 1926) tenía al equilibrio económico como su capítulo inicial.
 16. *Obras I*, p. 84.
 17. *Obras I*, p. 86.

naturaleza, clasificación y marcha”), y 2^{do} curso, rendidas ambas ante Mauricio Nirenstein, persona que, según su testimonio, fue una de las que influyeron en su formación (otra: el decano Eleodoro Lobos). Segundo, con el estudio de libros y revistas¹⁸ en la biblioteca de la Facultad. Tercero, con la experiencia de colaborar con A. E. Bunge y redactar *Planes para estabilizar el poder adquisitivo de la moneda*, publicado por la Facultad. Cuarto, con sus trabajos como ayudante del Seminario de Economía y Finanzas, entre ellos traducir y resumir el libro de Williams, *El comercio internacional argentino en un régimen de papel moneda inconvertible. 1880-1900*, entre cuyos señalamientos estaban la sensibilidad del balance de pagos argentino, y el estrecho vínculo entre la oferta monetaria y el balance de pagos.¹⁹

En la segunda mitad de 1921 se publicó *La moneda, el crédito y los bancos en la Argentina*, de Norberto Piñero. La obra enfatizaba aspectos jurídico-institucionales de la moneda y bancos. Prebisch, ex alumno de Piñero,²⁰ encaró una severa crítica a su maestro, que terminó siendo una sólida historia monetaria argentina,²¹ desarrollada metódicamente en 80 páginas que ocuparon cuatro números de la *Revista de Ciencias Económicas*.²² Sin invalidar datos de Piñero, Prebisch los iba enlazando en una relación causa-efecto que los vinculaba a la coyuntura económica, y ésta era analizada a través de estadísticas, enfoque inspirado en Williams. El señalamiento de grandes crisis, su recurrencia cíclica y sus rasgos fundamentales, surgió de modo inevitable:

nótase una serie de períodos de ilimitada confianza y prosperidad, de expansión en las transacciones, de especulación inmobiliaria y fantasía financiera; seguidos de colapsos más o menos intensos, precipitados en

18. Sus lecturas en 1919-21 incluían *The Quarterly Journal of Economics*, *The Americas*, *The Labour Gazette*, *Journal des Economistes*, *The Economist*, *Revue du Travail*, *Buenos Aires Handels Zeitung*, *Review of Economic Statistics*, etcétera.

19. Williams, cap. VIII, iii, pp. 128 y ss.

20. Raúl Prebisch ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en 1918, año de la Reforma Universitaria. Tal evento modificó prácticas tradicionales de los estudios universitarios, como la obligatoriedad de asistencia a clase. Prebisch, según me expresó —e hizo varias veces— halló “muy mala” la enseñanza de Economía, y apoyado en la innovación reformista cursaba sus estudios estudiando en la biblioteca. En 1919 leyó el tomo I de *El Capital*, traducido por Juan B. Justo, cuyas conferencias procuraba no perder. Vinculado al profesor Augusto Bunge, diputado y secretario del Partido Socialista, estuvo a punto de afiliarse a ese partido en 1920. No lo hizo por la reacción adversa de Justo al artículo “¿Salarios a oro?”, de Prebisch, publicado en *La Hora*, por invitación de Augusto Bunge. Ese mismo año cursó con el ingeniero Alejandro Bunge, hermano del anterior, el Seminario sobre Costo de la Vida, del que terminó siendo jefe de trabajos prácticos, por renuncia de Emilio Ravignani. La circunstancia introdujo a Prebisch en las técnicas estadísticas y en la metodología de la investigación científica. Además, fue el comienzo de una colaboración con Alejandro Bunge y su ingreso como ayudante al Seminario de Economía y Finanzas de la FCE/UBA, que dirigía Eduardo M. Gonella. Otros aspectos de la vida universitaria de Prebisch pueden verse en Fernández López (1989).

21. A principios de los años sesenta, este trabajo era bibliografía de la asignatura Dinero, Crédito y Bancos, cuyo titular era el doctor Julio H. G. Olivera.

22. *Obras I*, pp. 92-175.

pánicos que originan la liquidación forzada de las operaciones, el relajamiento de la confianza, la postración y el estancamiento de los negocios. Sin duda, cada uno de estos ciclos no se presentan exactamente en las mismas condiciones, ni con idéntico carácter; pero, considerados en conjunto, es posible encontrar en ellos, hechos fundamentales que se repiten, cuyo análisis permite formular síntesis acerca de su evolución.²³

Descripciones sobre qué sucede durante un ciclo podían hallarse en cualquier buen texto, como el de Taussig. Eran *concepciones somáticas* del ciclo,²⁴ afinadas mediante categorías morfológicas, como serie o sucesión de “períodos ascendentes” y “períodos descendentes”,²⁵ unidos por una “crisis”; “amplitud” y “duración” de cada período:²⁶ menor la del descendente²⁷ y mínimo (“estallido violento”) el de las crisis.²⁸

Pero también comenzó a desarrollar una *concepción analítica* del ciclo:²⁹ como un estado fuera del equilibrio. Las “perturbaciones”,³⁰ en el caso argentino, eran de origen externo y se reflejaban en el balance de pagos, en perpetuo “desequilibrio”, ya fuera “desequilibrio desfavorable”³¹ cuando el saldo de mercancías era positivo o viceversa. En el proceso intervenían “factores objetivos”³² (como los movimientos internacionales de capital) y “subjctivos”³³ (como la confianza y desconfianza). Esta concepción alcanzaría su mayor desarrollo en la distinción entre “equilibrio interno” y “equilibrio exterior”, en 1944.³⁴

Atención especial merece su distinción entre dos crisis:

buscaremos demostrar que en nuestras crisis, aparte las diferencias de menor cuantía, interviene un factor fundamental, ausente en las crisis europeas y peculiar al grado de formación histórica del país.³⁵

23. Prebisch, *Obras I*, p. 95. Este pasaje pudo haberse inspirado en el cap. 30 de los *Principles of Economics* de Taussig.

24. Debo esta denominación al profesor doctor Julio H. G. Olivera, quien la utilizó en una clase libre a alumnos de Economía II, del Plan “D”, hacia 1962.

25. Barone hablaba de “período ascendente” y “período descendente” (parte VI, párr. 222, 229). Por esta y otras coincidencias, Prebisch pudo haberse valido de él como soporte taxonómico-analítico. La edición italiana de 1915 existía en la biblioteca de la FCE, era la misma indicada por Nirenstein como bibliografía del curso de Economía Política (primera parte), del que Prebisch fue alumno y luego profesor interino. Además, Prebisch había estudiado italiano en 1917, en el quinto año del Colegio Nacional de Jujuy, materia que aprobó con 7.

26. Barone (1925, 1926), párr. 214, 218. Taussig (1915), cap. 29.

27. *Obras I*, p. 161.

28. *Obras I*, pp. 119, 155, 161.

29. V. nota 26.

30. Barone (1925, 1926) hablaba de “turbamenti” (párr. 219).

31. *Obras I*, p. 104. Al adjetivo “desfavorable” lo reemplazó posteriormente Prebisch por el de “negativo”. Todavía en 1944 hablaba de “desequilibrio negativo”: *Obras*, III, p. 321.

32. Prebisch, *Obras I*, p. 161.

33. Prebisch, *Obras I*, p. 161. Barone (1926), p. 278.

34. *Obras III*, p. 260.

35. *Obras I*, p. 95.

Eran dos ciclos radicalmente distintos: “nuestras crisis” y “las crisis europeas”. Era la percepción precursora de *periferia* y *centro*, respectivamente. Sólo que aún no poseía esos términos.

Prebisch rindió Economía Política (1^{er} curso) con Mauricio Nirenstein el 22 de diciembre de 1919. Apenas cinco años después dicho profesor solicitó licencia. El 1/5/1925 la FCE designó como profesor interino a Raúl Prebisch. Acaso por sugerencia de Nirenstein, quien ya había propuesto a Prebisch como profesor suplente el 30 de abril de 1923, en nota también firmada por Gondra. Con la nueva responsabilidad, Prebisch heredó una tarea encomendada a Nirenstein por el Consejo Directivo de la FCE el 27/4/1922 y que, por el mismo motivo de la licencia no podía llevar a término: traducir al castellano los *Principii* de Barone. Prebisch conocía italiano (v. *nota* 27), de lo que dio prueba en 1923 al rendir homenaje a Vilfredo Pareto con motivo de su fallecimiento, y en particular conocía el libro de Barone. Con su proverbial eficacia, en un año la tarea estaba cumplida y Nirenstein, en julio de 1926 escribía una nota introductoria, agradeciendo a Prebisch “cotejar la traducción con la obra original, y [...] corregir las pruebas, tarea no pequeña en un libro de la índole del presente”. Si vale la frase de Hayek, “the way to learn is to teach”,³⁶ el dominio que alcanzó Prebisch sobre la obra de Barone debió haber sido magistral. Todavía sesenta años después (1985) guardaba buen recuerdo de la obra, a la que calificó como “un excelente tratado”.³⁷

Barone distinguía tres grandes perturbaciones del equilibrio: 1^o Perturbaciones ocasionales; 2^o Movimientos oscilatorios parciales; 3^o Grandes movimientos oscilatorios parciales.³⁸ Los fenómenos económicos eran interdependientes, y en un mercado abierto³⁹ los fenómenos de una economía se comunicaban a otras en forma de perturbaciones. Entre las ocasionales, contaba las “variaciones repentinas en las relaciones del cambio internacional preexistentes; por ejemplo [...] clausura de algunos mercados de exportación; [...] oscilaciones notables en los precios internacionales; [...]. Los empréstitos exteriores acordados o contraídos podían causar perturbaciones.”⁴⁰ Ciertos impulsos externos impactaban en el mecanismo económico y daban inicio a oscilaciones.⁴¹ En esta entresaca de citas —que pudo realizar Prebisch— aparece, en apretada síntesis, el núcleo explicativo del ciclo económico argentino, que desarrollaría posteriormente. Que Prebisch aumentó su interés por los ciclos económicos a partir de su designación como profesor y se mantuvo al día con la literatura, va más allá de mera hipótesis. Su actuación profesional ayudó a incorporar un tercer punto de vista sobre el ciclo, la *concepción esta-*

36. Citado por sir Arthur Lewis en su autobiografía: *Nobel lectures, Economic Sciences 1969-1980*. Nobel Foundation, World Scientific Publishing, 1992, p. 397.

37. Fernández López (1989), p. 84.

38. Barone (1926), p. 253.

39. Barone (1926), p. 255.

40. Barone (1925), p. 257.

41. Frisch (1933). Reimpreso en Gordon y Klein, p. 155.

dística. Prebisch aprendió el valor del dato estadístico cursando Estadística en 1920, pero nada menos que con Alejandro Bunge, director de Estadística de la Nación, quien le abrió las puertas de su estudio y de la *Revista de Economía Argentina*, le llevó como jefe de trabajos prácticos de su cátedra de Economía en la Universidad de La Plata y prologó *Planes para estabilizar el poder adquisitivo de la moneda*. El 5/6/22, también por recomendación de Bunge, fue designado director de Estadística de la Sociedad Rural Argentina, y allí produjo *Información estadística sobre el comercio de carnes* (1922).⁴² En 1923-1924 viajó a Nueva Zelanda y a Australia, becado por el Ministerio de Hacienda, y munido de cartas de presentación a eminencias como el demógrafo Knibbs, organizador de la estadística australiana. Según Imaz, "fue Bunge el que propició esa beca".⁴³ A su regreso, significativamente, entre agosto de 1924 y marzo de 1927 sólo publicó en la *Revista* de Bunge, y sobre temas de estadística, incluidas "Anotaciones a la estadística nacional", firmada como subdirector de la Dirección General de Estadística de la Nación (designado en 1925).

La visita al país del profesor Luis Olariaga, y el contenido de sus conferencias del 6 y 23/9/27, dio pie a Prebisch para revelar su actualización en el enfoque estadístico del ciclo:

Hay economistas como los de Harvard o Cambridge, que de muchos años atrás interrogan afanosamente la realidad, valiéndose de múltiples series estadísticas, para averiguar la naturaleza de los períodos del ciclo económico, entre los que el de la crisis es bien saliente.⁴⁴

Y más adelante comentaba los métodos para separar la tendencia secular, el ciclo propiamente y la variación estacional:

la discrepancia anotada en los ciclos tornaba arbitrario todo análisis que, pretendiendo indagar el ritmo de crecimiento de un fenómeno, no elimine previamente las fluctuaciones cíclicas. El "instrumental" científico a que se refiere aquél, permite eliminar dichas fluctuaciones y averiguar la tendencia secular o línea de crecimiento característico de los fenómenos. En síntesis, el método consiste en anular los períodos ascendentes con los descendentes por el cálculo de promedios móviles. En esta forma se podrá comparar, a través de varias décadas, el ritmo de crecimiento característico.⁴⁵

En 1928 se encomendó a Prebisch organizar una oficina de investigaciones económicas en el Banco de la Nación Argentina. Con tal motivo, redactó un

42. *Obras* I, p. 236 y ss.

43. Imaz, p. 549.

44. *Obras* I, p. 467.

45. Atribuía ese método a Carl Snyder, en su obra *Business Cycles and Business Measurements*, publicada ese mismo año. Prebisch la citaba como *Business Cycles and their Measurement* (*Obras* I, p. 473, n. 4).

Memorándum,⁴⁶ en el que recomendaba elaborar barómetros económicos, para lo cual era necesario “la investigación minuciosa de series estadísticas que abarquen por lo menos dos ciclos económicos, puesto que la previsión de los barómetros se basa en la experiencia de tales ciclos”. Crear la Oficina ese año fue oportuno, pues al concentrar las estadísticas internas permitió el seguimiento con todo detalle de la crisis de 1929 y la recesión subsiguiente. Varios números de la *Revista Económica* se dedicaron al ciclo económico.

En *La acción de emergencia en el problema monetario*⁴⁷ describió el proceso del ciclo, según sus trabajos anteriores:

hemos aludido a la actitud de un Banco Central cuando la afluencia de metálico en el país amenaza con expandir desmesuradamente el crédito bancario. Este punto es importantísimo, pues en el período ascendente de casi todas nuestras crisis, se observa la acción de ese factor. La entrada de metálico proveniente en general de inversiones de capital extranjero en empréstitos públicos y colocaciones privadas, acrecienta las reservas bancarias y crea un ambiente psicológico de bonanza que favorece toda suerte de buenos negocios; el crédito se expande con facilidad para buenos y malos deudores; los bancos alargan el plazo de sus colocaciones; y aumenta el volumen de las importaciones por el incremento de poder adquisitivo que la dilatación del crédito pone directa e indirectamente en manos de la población por medio del proceso a que ya nos hemos referido. Pero el período de prosperidad no dura mucho tiempo. Llega un momento como el de 1929 con el colapso de Wall Street, o en 1913 con las perturbaciones europeas, o en 1873 con el pánico de Viena, en que después de la holgura de los mercados financieros externos, a cuyo favor importamos grandes cantidades de capital, sobreviene una tensión monetaria más o menos intensa. Se interrumpe la afluencia de capitales y plantéase entonces la necesidad de pagar con el oro acumulado anteriormente el incremento de importaciones y los servicios financieros acrecentados durante el período de prosperidad. El metálico se exporta, y desciende la cantidad de reservas bancarias, trayendo las perturbaciones conocidas, pues las carteras se encuentran inmovilizadas por los excesos privados y fiscales cometidos en el período ascendente. Tal es el proceso general de nuestros ciclos, incluso el actual, en que, a todos los factores enunciados, se agrega la violencia de una larga e intensa depresión internacional.

46. *Obras I*, pp. 498-501.

47. Prebisch fue subsecretario de Hacienda del gobierno de Uriburu. Cuando éste tocaba a su fin, en enero de 1932, el Ministerio de Hacienda publicó este trabajo fundamental de Prebisch, donde sintetizaba su primera experiencia como funcionario público. Entre sus actividades, había dirigido una comisión informal (integrada por Enrique Uriburu, entonces ministro de Hacienda, los futuros ministros de Hacienda Ernesto Hueyo y Federico Pinedo, René Berger, Pablo Kilcher y Ernesto Malaccorto) que arribó a un proyecto de creación de un banco central (*Obras II*, pp. 7-26).

La descripción del ciclo se enriquecía con la propuesta de un Banco Central para amortiguar su amplitud:

Esperar que esos movimientos ondulatorios de la actividad económica del país puedan ser contrarrestados por la excelencia de un sistema monetario sería caer en la misma ilusión que abrigaron muchos de los economistas de los Estados Unidos con la Reserva Federal, antes, desde luego, del colapso susodicho. Pero no puede dudarse que la amplitud de dichos movimientos podrá ser amortiguada por un Banco Central eficazmente manejado.⁴⁸

A principios de 1933, en Londres, leyó los cuatro artículos de Keynes en *The Times* (13-16 de marzo):

eran de una herejía económica tremenda. Tuvieron en mí una enorme influencia: [Keynes] allí preconizaba una política expansiva para salir de la gran depresión mundial. A mí me conquistaron, y cayeron en campo fértil [...] Y empecé a pensar en una política expansiva. Por eso me atrajo tanto la serie de artículos de Keynes, que me convirtieron hacia una política expansiva.⁴⁹

De regreso a la Argentina, “la situación no podía ser más crítica”. A pedido de los ministros de Hacienda (Federico Pinedo) y de Agricultura (Luis Duhau) elaboró “una serie de medidas económicas”. Se habló de “políticas de obras públicas, de control de cambios, etc.” Su resultado, el *Plan de Acción Económica Nacional*, de carácter expansivo, adoptado el 28/11/1933, “fue un plan keynesiano de expansión de la economía, controlando el comercio exterior con una política muy selectiva de cambios”.⁵⁰

la contracción en las actividades económicas internas ha sido acompañada por el aumento de la cantidad de desocupados. El desarrollo de la crisis en otros países nos demuestra cómo se llega en esta materia a un punto muerto. La industria privada no puede absorber desocupados, puesto que para hacerlo tendría que producir más y al producir más ultrapasa muy pronto el límite de lo conveniente, agravando su situación. Es claro que si todas las industrias lograsen hacerlo simultáneamente, la mayor producción sería consumida gracias al mayor poder adquisitivo proveniente de los nuevos ocupados. Pero este movimiento simultáneo sólo puede ocurrir por un estímulo externo a la industria. Y el estímulo más eficaz para poner en movimiento ese mecanismo, son las obras realizadas por el estado. Los trabajos públicos distribuyen poder de compra en una gran cantidad de trabajadores, aumenta la demanda general del mercado y contribuyen en esta forma a la absorción de desocupados en la industria privada.⁵¹

48. Taussig, cap. 30, pp. 413-414, anticipó esta posibilidad.

49. *Obras II*, p. 146n.

50. *Obras II*, p. 148n.

51. *Obras II*, p. 155.

En 1934 publicó un largo informe en la *Revista Económica*,⁵² que insertaba un gráfico de índices de volumen físico de exportaciones e importaciones. La fase ascendente de las exportaciones culminaba en 1927 y luego descendía hasta 1930. Las importaciones subían hasta 1929 y luego descendían hasta 1932. Del gráfico surgía: 1) superávit del balance comercial en la fase ascendente y déficit en la descendente; 2) retraso de las importaciones respecto de las exportaciones; y 3) fluctuaciones de mayor amplitud en las importaciones.

En abril del 34 asumió como titular de Economía (2ª parte) en Ciencias Económicas de la UBA, y dedicó sus clases a los elementos involucrados en el ciclo económico argentino.⁵³

Ese mismo año Prebisch redactó el proyecto de Banco Central.⁵⁴ “Como país agrario —decía— estamos sujetos a la brusca fluctuación de las exportaciones.” Y en virtud de ello,

el proyecto de ley establece primeramente como función del Banco Central *concentrar reservas suficientes para moderar las consecuencias que la fluctuación en las exportaciones y en las inversiones de capitales extranjeros tiene sobre la moneda, el crédito y las actividades comerciales, a fin de mantener el valor de la moneda.*

El artículo 3º inc. a del proyecto del Ejecutivo, la ley 12.155 del 28/3/35, repitieron tal cual el párrafo en bastardillas.

Instalado el Banco, Prebisch su gerente general, continuó sus investigaciones del ciclo. Escribía él mismo los dos primeros capítulos de la *Memoria Anual*. La correspondiente al 4º ejercicio (1938), escrita en 1939, la dedicó especialmente a “El ciclo económico y la política monetaria”. Resaltaba la inserción argentina en el mercado mundial como economía agroexportadora e importadora de manufacturas y capitales (“país agrario y campo de inversión de capitales extranjeros”). Como tal, en su vida económica la actividad agropecuaria ocupaba un lugar preeminente, por lo que su nivel de actividad se veía influido por la *oferta y demanda* de su producción agropecuaria, así como sus *precios*. Las fluctuaciones de la *oferta total* —volumen físico de la producción del suelo— estaba influida por factores aleatorios, las “contingencias meteorológicas”. La oferta al mercado mundial —saldos exportables— era un remanente después de abastecer al mercado interno. La *demanda* estaba formada por el consumo interno —que a largo plazo dependía del nivel de población— y la demanda mundial. Si el precio de los bienes exportables se formaba en el mercado mundial, dado que la demanda de nuestras exportaciones también era decisión externa, el valor total de la exportación resultaba una magnitud exógena. No era una magnitud que generase activamente ciclos en los

52. “El momento presente de nuestra economía”. *Obras II*, pp. 158-306.

53. *Obras II*, p. 307 y ss.

54. *Obras II*, cap. 68.

países demandantes, pero acompañaba el ciclo de esos países. Por tanto, la cantidad y precio de nuestras exportaciones, contenían el ciclo económico mundial. Sin ser necesario que nuestra economía interior generase un ciclo propio, ya recibía el ciclo mundial por el hecho de ser exportadora.

El volumen de divisas de la exportación era, en primera instancia, un ingreso de los exportadores. Pero éstos las llevaban a los bancos para depositarlas o cambiarlas por moneda nacional. Los bancos, al vender el oro o divisas comprados a sus clientes al Banco Central o a la Caja de Conversión,

aumentan en cantidad equivalente el efectivo de sus arcas. Cada banco, como es natural, trata de aprovechar este aumento para acrecentar sus operaciones de préstamos [...] los bancos, en virtud de la expansión del crédito, pueden crear una masa adicional de depósitos corrientes dos, tres o más veces mayor que el nuevo efectivo que reciben.⁵⁵

Se expandía así la base monetaria por igual suma que la de la exportación. Al gastar su dinero los exportadores, iría pasando a otros bolsillos, que a su vez lo gastarían:

Los trastornos monetarios del ciclo sobrevienen, en realidad, cuando por la expansión del crédito, se crea nuevo medio circulante que se agrega al que resulta del balance positivo de pagos. El aumento de los medios de pago se distribuye primeramente entre los sectores de la población favorecidos en forma directa por el incremento de la exportación o de la inversión de capitales y acrecienta así en grado equivalente la cantidad de poder adquisitivo de estos sectores. Aumenta pues la demanda general de mercaderías y servicios.

La secuencia *expansión crediticia* → *mayor gasto global* → *más actividad de Prebisch* no difería de la correspondiente de Hawtrey.⁵⁶ En todo caso, la diferencia es que en Hawtrey el factor desencadenante era una baja en la tasa de interés bancaria, y en Prebisch el incremento autónomo de exportaciones o de inversiones extranjeras.⁵⁷

En cada etapa, una parte del gasto tendría por objeto bienes importados. Prebisch demostró cómo, al cabo de cierto lapso, las importaciones aumentaban en el mismo valor de las exportaciones:

las importaciones, que en nuestro país son muy sensibles, se sienten aguijadas muy prontamente. Las importaciones tienden en verdad a crecer en estrecha relación con el incremento de los medios de pago. No parecería así a simple vista si sólo una parte de lo que se consume proviene del exterior

55. BCRA 1939, 8.

56. Se describe en Haberler, *Prosperity-Depression*, 1937, cap. II, párr. 2.

57. Medio, p. 667.

y la industria local abastece una proporción creciente de la demanda general. Pero un análisis más detenido comprueba el aserto. Supóngase, para tomar un ejemplo de extrema simplicidad, que en el conjunto de mercaderías y servicios que consume la población, apenas el 20% esté formado por las importaciones; supóngase, además, que el aumento de los medios de pago sea de m\$.n. 300 millones y que esta cantidad se gaste íntegramente por quienes la reciben. De acuerdo a este por ciento, m\$.n. 60 millones del incremento de la demanda corresponderían a la importación. Los m\$.n. 240 millones restantes serían satisfechos por la producción de mercaderías y servicios locales, que vendría en esta forma a recibir esa cantidad adicional de poder adquisitivo. Suponiendo ahora que de estos m\$.n. 240 millones se gaste también el 20% en artículos del exterior (y podríamos variar el por ciento sin alterar la conclusión final), la importación crecería en m\$.n. 48 millones más cancelando una cantidad equivalente de medios de pago. Los m\$.n. 192 millones restantes de estos últimos constituiría a su vez nuevo poder adquisitivo en las manos a que llegan. Y así, continuando el razonamiento, veríamos cómo al pasar de mano se amplían los efectos de la masa originaria de poder adquisitivo que se puso en circulación. En cada etapa del proceso una parte del poder adquisitivo que se transfiere se dedica a la importación, la cual va creciendo sucesivamente y aproximándose en esta forma a un valor equivalente a los m\$.n. 300 millones iniciales.

Igual efecto sobre los medios de pago produce la entrada de capital extranjero:

Hemos considerado el caso de una perturbación de carácter positivo, un incremento de exportación que tiende a dilatar los medios de pago; el mismo efecto se produce cuando ese desequilibrio de carácter positivo, se debe a una incorporación de capitales extranjeros al país.⁵⁸

En 1940, un documento que involucró al Ministerio de Hacienda y al Congreso de la Nación,⁵⁹ incorporó dos términos básicos: *centro* y *periferia*. Inicialmente referidos al régimen monetario, en 1944 permitieron distinguir la inserción asimétrica de países industriales y países de exportación primaria en el proceso cíclico.⁶⁰ Y ello aclaró el sentido de un esfuerzo. Prebisch había estudiado el

58. Clase dictada el 20/5/1936 en la FCE/UBA. *Obras II*, p. 562.

59. *Obras II*, pp. 677-714. También BCRA 1942, p. 728.

60. La Conferencia de Génova (1922) señaló que, dentro del sistema de patrón oro, algunos países asumirían la función de *centros del oro*. En 1939-1940 dos libros sobre el patrón oro, un tema que interesaba a Prebisch, usaron los términos "centro" y "periferia": Hawtrey (1939), Brown (1940). En 1985 le pregunté a Prebisch sobre la autoría de esa conceptualización: "Es mía", me dijo. Su respuesta, sin embargo, era ambigua. Creo que tenía igual alcance que si Adam Smith dijera: «el término 'trabajo productivo' es mío». No lo era el vocablo de la lengua ordinaria, sí lo era el mismo vocablo con un significado distinto al del habla común. Podrían hallarse numerosos antecesores de Prebisch. El *Dogma Socialista* (1837) de Echeverría consignaba «Dios, *centro* y *periferia* de nuestra creencia religiosa» (IV, 6). Y Prebisch había sido socialista

fenómeno de la periferia, al cual poco aportaban los estudios del ciclo en los países centrales. Lo que se llamaría pensamiento "heterodoxo", no era sino un pensamiento acerca de una realidad distinta a la de los centros. «¿No habrá llegado el momento de formular nuestros propios principios, derivados precisamente de nuestra realidad comprobada...?». ⁶¹ A poco se percibió que el ciclo era un modo de crecer, y el sentido de "centro-periferia" pasó a ser "desarrollo-subdesarrollo", y la transmisión del ciclo, una forma de vulnerabilidad.

Su trabajo de 1944⁶² era contundente:

Las alternativas de la economía internacional agregadas a las variaciones de nuestras cosechas se manifiestan en la Argentina en un continuo sucederse de fases de ascenso y depresión en las actividades económicas internas.

La distinción "centro-periferia" permite modelizar el pensamiento de Prebisch. Si tomamos un único centro, como Prebisch (históricamente, Reino Unido y luego EE.UU.), supongamos que: 1º) comercia con un conjunto de países, que integran la periferia; las importaciones del centro son la exportación de la periferia, y viceversa; 2º) entre un incremento de la demanda de importaciones del centro y una mayor importación de la periferia, media un desfase, dado por la expansión monetaria inicial y la expansión del crédito bancario; 3º) la sensibilidad de las importaciones en la periferia es más alta que la de las exportaciones. Si el PBI del centro sigue una trayectoria oscilante, igual es la de sus importaciones, es decir, el valor de las exportaciones de la periferia: digamos, $X = A \sin t$. Con un atraso de $\pi/2$ se genera un valor igual de importaciones: $M = B \sin(t + \pi/2)$, $B > A$. Pero en cada momento, en la mayor parte de la fase ascendente el valor de exportaciones supera a las importaciones, y lo contrario ocurre en la fase descendente.

Esta modelización es fiel a Prebisch. En efecto, en febrero de 1949 dictó en México clases de Teoría Dinámica de la Economía (con especial aplicación a las economías latinoamericanas) donde graficaba la relación centro-periferia con curvas sinusoidales de amplitud variable y distinta fase,⁶³ cuyo desfase era medida del desequilibrio positivo o negativo del balance de pagos.

y lector cultísimo, que acaso leyó a las figuras de la Generación del 37. Alberdi, en *Estudios Económicos* hablaba de *centro* en relación con un sistema mundial y los ciclos económicos: «Una crisis económica pesa en este momento sobre todo el mundo comercial, en fuerza de la solidaridad que liga a todos los mercados sobre parte de un solo y vasto agregado social. No podía estar excluida de esa ley *la región del mundo* [América del Sud] que toma de *su centro europeo* las industrias, los capitales y los brazos de que vive su riqueza» (Alberdi, p. 16). Para Popescu (p. 16) la concepción centro-periferia tiene su punto de partida en los trabajos de Federico List. Las categorías también aparecen en *Der Moderne Kapitalismus* (1902) de Sombart. Prebisch, a fines de los 40, es el primero en usar "centro-periferia" con el significado específico de país desarrollado y país subdesarrollado dependiente.

61. *Obras III*, p. 1.

62. *Obras III*, pp. 228-248.

63. *Obras IV*, pp. 419, 456, 474, 480, 484.

Conclusiones

Dedicar treinta años a pensar un tema suele englobar toda su vida productiva para el común de los mortales. En Prebisch sólo significó menos de la mitad. Pero el largo período (1919-1949) que dedicó al tema hizo que sus resultados fueran robustos y pudieran ser releídos con provecho por las siguientes generaciones. Nada mejor que sus palabras, escritas en 1921, para resumir el sentido de su obra: «no nos ha guiado el prurito académico de reconstruir el pasado como fin en sí mismo; sino que, al desentrañar ciertas regularidades de la maraña de los hechos, investigar la acción de factores que aún perduran, y conocer la génesis de muchos fenómenos actuales, hemos creído encontrar elementos para ponderar los problemas que la realidad presente plantea».

Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista, *Obras escogidas*, t. X: Estudios económicos (Buenos Aires, 1956). Banco Central de la República Argentina [BCRA]. *Memoria Anual*. Años 1935-43. (Buenos Aires, Luis L. Gotelli. 1936-44, resp.)
- Barone, Enrico, *Principii di Economia Politica* (Roma, 1925).
- , *Principios de Economía Política* (Buenos Aires, 1926).
- Brown, Williams Adams, Jr., *The International Gold Standard Reinterpreted 1914-1934* (Nueva York, 1940) 2 vols.
- Fernández López, Manuel, "Raúl Prebisch y la Universidad de Buenos Aires". *El pensamiento de Raúl Prebisch* (Buenos Aires, 1989), pp. 69-90.
- , "Diez ideas-fuerza de economistas argentinos" en *Foro económico* I:1, noviembre 1995, pp. 23-55.
- Gondra, Luis Roque, *Tratado de Economía Política*. Curso especial. Moneda, crédito, cambios internacionales y crisis (Buenos Aires, 1940).
- Gordon, Robert Aaron y Klein, Lawrence R., *Readings in Business Cycles* (Homewood, Illinois, 1965).
- Hawtrey, R. G., *Currency and Credit* (Londres, 1919).
- , *The Gold Standard in theory and practice* (Londres, 1939).
- Imaz, José Luis de, "Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)", en *Desarrollo Económico* 14:55, octubre-diciembre 1974, pp. 545-567.
- Medio, A., *Trade Cycle*. *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, IV, pp. 666-671 (Londres, 1987).
- Olivera, Julio H. G., *Economía clásica actual* (Buenos Aires, 1977).
- Popescu, Oreste, "Raúl Prebisch (1901-1986) In Memoriam", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, 1986, I, pp. 11-20.
- Prebisch, Raúl, *Obras*. Recopilación de Manuel Fernández López, vols. I-III, 1991; vol. IV, 1993 (Buenos Aires, 1991-1993).
- Schumpeter, J.A., *History of Economic Analysis* (Londres, 1954).
- Taussig, F. W., *Principles of Economics* (Nueva York, 1915).
- Williams, John H., *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money, 1880-1900* (Boston, 1920).

Hechos, Prebisch, Literatura internacional

Año	Hechos	Vida y Obra de Prebisch	Escritos económicos
1918	Reforma universitaria	Alumno en FCE/UBA	
1919	Tercera Internacional	Lee <i>El Capital</i> , vol. I	Hawtrey, <i>Currency and Credit</i>
1920		Conoce a Augusto y Alejandro Bunge. <i>¿Salarios a oro?</i>	Williams, <i>Arg.Internat.Trade</i>
1921		<i>Anotaciones a nuestro medio circulante</i>	
1922	Conferencia de Génova		Kitchin, <i>Ciclos cortos</i>
1923		Viaje a Australia/N.Zelandia	
1925		Profesor interino de Ec.Pol.	Kondratieff, <i>Ondas largas...</i>
1926		<i>Principios de Ec.Pol</i> (Barone)	
1927	Reapertura Caja Conv.		Hansen, <i>Business Cycle Theory</i> Snyder, <i>Business Cycle and...</i>
1928	Of.Invs.Bco Nación	<i>Revista Económica</i>	
	Suc. Alvear-Yrigoyen	<i>Anuario Soc.Rural</i>	
1929	Cierre Caja Conversión		
1930	Gobierno de Uriburu	Subsecretario de Hacienda	Keynes, <i>Treatise on Money</i>
1931	Control Cbios./Redesc.		Hayek, <i>Prices and Production</i>
1932	Imp.a los réditos	<i>La acción de emergencia</i>	
	Sucesión Uriburu-Justo		
1933	Roosevelt-New Deal	Viaje a Soc.de Naciones	Keynes, artículos en <i>The Times</i>
	Pacto Roca-Runciman	<i>Plan Acción Ec.Nac.</i>	Frisch, <i>Propagation Problems</i>
1934	Pinedo ministro	<i>Plan s/Bcos.y Moneda</i>	
		Profesor titular	
1935	Creación BCRA	Gerente Gral. BCRA	
1936			Keynes, <i>General Theory</i>
			Harrod, <i>Trade Cycle</i>
1937			Haberler, <i>Prosperity-Depression</i>
			Kalecki, <i>Theory Business Cycle</i>
1938	Sucesión Justo-Ortiz		Tinbergen, <i>Stabil. des Affaires</i>
1939	Guerra Mundial	<i>Memoria Anual BCRA 1938</i>	Samuelson, <i>Interacción Ac-Mult.</i>
			Schumpeter, <i>Business Cycles</i>
			Harrod, <i>Essay Dynamic Theory</i>
			Hawtrey, <i>The gold standard</i>
1940	Pinedo ministro	<i>Programa de Reactivación Ec.</i>	Brown, <i>Gold Standard</i> 1914-1934
			Kaldor, <i>Model of Trade Cycle</i>
1943	Plan Keynes	Renuncia al BCRA. Reasume	
	Revolución 4 junio	en FCE/UBA.	
		Viaje a México.	
1944	Bretton Woods	<i>Patrón oro y vulnerabilidad.</i>	
		<i>Moneda y ciclos ecs.Argentina</i>	
1946	Perón presidente		
1947		<i>Introducción a Keynes</i>	
1948		<i>Teoría Dinámica de la Ec.(Bs.As.)</i>	
1949		<i>Teoría Dinámica de la Ec.(México)</i>	
1950			Hicks, <i>The Trade Cycle</i>

RESUMEN

Mientras la ciencia económica dominante desarrolló teorías endógenas del ciclo, la originalidad de Raúl Prebisch fue elaborar una teoría de los ciclos en la periferia del capitalismo. La desarrolló durante treinta años, como estudiante, académico y funcionario. Los ciclos económicos extranjeros determinaban importaciones e inversión en el exterior fluctuantes. Ellos a su vez se traducían en entradas y salidas de oro y divisas en el balance de pagos del país periférico, que pronto se propagaban a los mercados internos a través de los mecanismos monetarios y crediticios. El análisis de Prebisch suponía dos escenarios: el patrón oro y tipos de cambio flexibles. Tan temprano como en 1932, Prebisch propuso políticas anticíclicas comandadas por un banco central para amortiguar las fluctuaciones, que años después ejecutó como gerente general del Banco Central argentino.

ABSTRACT

While mainstream economics developed endogenous theories of cycles, Raúl Prebisch's original contribution was the development of a theory of cycles in the periphery of capitalism. He developed it over thirty years, as student, scholar and public servant. Foreign cycles resolved themselves into fluctuating imports and investment abroad. These in turn were mirrored as gold and exchange inflows and outflows in the peripheral country's balance of payments, promptly propagated to domestic markets through the monetary and banking mechanisms. Prebischian analysis assumed two settings: gold standard and flexible exchange rates. Countercyclical policy to dampen fluctuations through a central bank was advanced by Prebisch as early as 1932 and later implemented as general manager of the Argentine Central Bank.